

Considerados desde el aspecto retórico y sintáctico *Tres Ensayos de Divulgación*, como *La Huerta Simbólica*, nada dejan que desear.—A. T.



HOY

Su placer consistía en arriesgar su destino, manifestaba Stenchal refiriéndose a Julián Sorel, palabras que tal vez pudieran aplicarse a Blaise Cendrars, cuya vida ha sido de extraordinario movimiento exterior, como también íntimo, aventurando frecuentemente la continuidad de la misma; de Blaise Cendrars, una de las personalidades más agitadas de la literatura francesa actual y, seguramente, uno de los menos literatos de sus escritores, pues, por encima de todo, ha preferido la acción permanente y febril, considerando la literatura—su obra, más bien—sólo como un complemento de aquella; pero, desde luego, complemento fundamental, porque siempre, aun en medio de sus trabajos de tan variadas, pintorescas y peligrosas índoles, deja el necesario minuto para escribir, lo deja, o más certeramente, es solicitado por él con urgencia inaplazable.

Sin duda su placer consiste en arriesgar su destino, aunque no en el estricto sentido stenchaliano ya que a Julián Sorel lo guiaba una aspiración definida, una ambición concreta que lo impulsaba hacia una finalidad de antemano determinada—el imperativo del triunfo social—mientras que Blaise Cendrars, pletórico de una energía innumerable no ha sido jamás atraído por una meta exclusiva, alcanzada la cual, sosegaríase su errancia y su necesidad de riesgo sostenido. Al contrario, la falta de unidad en la ambición provoca naturalmente la variedad de sus actividades y trabajos, no encontrando su inquietud sino sólo intranquilos refugios momentáneos que lo impelen nuevamente a la más honorable diversidad.

Blaise Cendrars ha desparramado su actividad por las más diferentes latitudes y geografías, conociendo en su intensidad sufridora y gozosa la dimensión de las ocupaciones más diversas. Ha sido soldado de la Legión Extranjera en la época de la Guerra Europea; ha trabajado en el puerto de Constantinopla y en el de Dakar; también, como agente de publicidad; como director de la Cine Film de Roma; ha poseído yacimientos de cobre en el Brasil. Instituto de belleza, trust de cacahuetes, películas de propaganda, también sabe de su dinámica movilidad, de su afán vital proteico. Siendo casi un niño vendía relojes de Moscú a Vladivostoc... Hasta Chile conoce su humanidad viajera e inquieta, ya que no hace muchos años atrás visitó durante cierto tiempo Chiloé. Ha sido dueño de un lago en una isla del Brasil, vendido otra en Río de Janeiro... Y siempre, en todas sus actividades, confiando exactamente en el azar, como todos los grandes aventureros.

Tal vez esta existencia tan descosida y desorganizada—y no obstante su gran capacidad de trabajo que lo obliga a corregir y pulir constantemente sus creaciones—ha influido de manera penetrante en su obra, porque el mismo efecticismo, el oportunismo, la precipitación arriesgada e indecisa de su vida se encuentra en sus libros. Sin embargo, acaso sean estas presencias las que le dan a su labor literaria la vitalidad tan diferenciada y apasionante que la caracteriza situándola con signos propios entre la de los demás escritores franceses contemporáneos.

«Hoy», Grasset, París, es una obra de contenido muy variado. En ella se hallan reunidas composiciones del más encontrado orden: ensayos, artículos de periódicos, conferencias, siendo también los temas muy distintos, pero predominando las páginas líricas y las que tienen un carácter de ensayo. En conjunto, el volumen, de un valor muy desigual, pero no por eso menos lleno de enjundiosa médula, de una poesía vibrante, resplandeciente y a menudo profunda; de observaciones agudísimas, de pensamiento nítido que hace todavía más atrayente su estilo

tan disparejo, desordenado, arbitrario, donde la imagen salta sonriente o escrutadora y donde la armonía, más íntima que externa, más condicionada por el ritmo psicológico que otro, le confiere sugerencias penetrantes. Gran artista, gran escritor, la idea, el lenguaje, el motivo, adquiere en Blaise Cendrars alta categoría humana. La ausencia de moral, la amoralidad que posee este hombre de vida vertiginosa y que evidencian sus libros, le comunica a éste una dignidad de libertad que el espíritu agradece porque palpa, vive, siente lo que en la realidad cotidiana no es más que sólo un adorable mito. La sinceridad, la naturalidad con que habla le quita a menudo ese elemento de efecticismo que apuntábamos anteriormente: «Quand je pense, tous mes sens s'allument et je voudrais violer tous les etres et quand je me laisse aller a mes instincts de destruction, je trouve le triangle d'une solution métaphysique». (Aujourd'Hui, pág. 9).

Denso, múltiple en sus mejores páginas, este libro invita a muchas actitudes reflexivas sobre una serie de problemas tanto de carácter estético, crítico, como humano. La absoluta ausencia de prejuicios con que aborda todos los motivos que toca, la originalidad de casi todos los puntos de vista que plantea, la animación estimulante que de él se desprende, el ritmo de su lenguaje frecuentemente violento, la saludable indiferencia con que pasa sobre algunos tabús sociales y artísticos lo hacen, además, de un libro hermoso, reconfortador.—A. T.



UNA NOVELA CHILENA

No conocemos la obra anterior—*Bajo el Compás*—de este escritor todavía joven y que ha vivido la mayor parte de sus años en provincia, dedicando lo más intenso de sus actividades ciudadanas a la lucha social y política lo que seguramente ha impedido el desarrollo más amplio, en cantidad como en cali-